



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 52, Enero-Junio, 2006: 103 - 113

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

Ficciones y El Aleph: dos metáforas borgesianas del ciberespacio

Johann Pirela Morillo y Leisie Montiel Spluga

Facultad de Humanidades y Educación,

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela.

leisiemontiel@yahoo.com, jpirela@luz.edu.ve.

Resumen

Se expone un ejercicio interdisciplinario entre la literatura y las ciencias de la información y la comunicación; de éstas últimas se toman algunos principios conceptuales de los procesos info-comunicacionales emergentes en el contexto del ciberespacio. La metodología seleccionada incluye procedimientos de comparación y yuxtaposición entre los principios conceptuales de Muñiz-Sodré (2001), Barreto (2001), Pirela y Pineda (2004), y dos textos de Jorge Luis Borges: *Ficciones* (1944) y *El Aleph* (1949). Luego de comparar ambos discursos (el ficcional y el info-comunicacional), se llega a la conclusión de que la literatura es un espacio fundacional para muchos de los avances tecnológicos que ocurren en la actualidad. Dichas "realidades" se pueden categorizar, con el propósito de convertirlas en referentes que ayudan a explicar las complejidades de los procesos sociales y tecnológicos de hoy día.

Palabras clave: literatura, info-comunicación y ciberespacio.

Fiction and El Aleph: Two Bourgeois Metaphors From Ciber-Space

Abstract

An interdisciplinary exercise between literature and the information and communication sciences is explained, and from the communication sciences certain conceptual principles of emerging info-communicational processes are borrowed from the context of cyberspace. The methodology included procedures of comparison and juxtaposition between the conceptual principles of de Muñiz-Sodré (2001), Barreto (2001), Pirela and Pineda (2004), and two texts by Jorge Luis Borges: *Ficciones* (1944) and *El Aleph* (1949). After comparing both discourses (fictional and info-communicative) the conclusion was reached that literature is a foundational space for many technological advances that occur in everyday life. These "realities" can be categorized, for the purpose of converting them into references that help to explain the complexities of current social and technological processes.

Key words: Literature, info-communications, and cyberspace.

"He peregrinado en busca de un libro,
acaso del catálogo de catálogos".

Jorge Luis Borges

El ciberespacio: una metáfora, una prefiguración borgesiana

Hoy día nos asombramos con los vertiginosos avances teletecnológicos, la globalización y su producto socio-cultural principal: Internet, el cual hace posible que dos o más personas distantes física y espacialmente puedan conversar, compartir significados, conocimientos, afectos y experiencias, en tiempo real.

También es posible la lectura de textos hipermediales que combinan todas las formas de expresión y comunicación humanas: la linealidad del texto escrito, la aleatoriedad de la imagen y la complejidad del sonido. Voz y datos se encuentran en el pentagrama reticular, en donde los holotextos fluyen a través de los diversos nodos que configuran la red de redes o, quizás, el catálogo de catálogos del que hablaba ese

grande escritor argentino que fue Jorge Luis Borges.

Es el tiempo del surgimiento de las bibliotecas y los museos digitales el que nos permite ubicar contenidos y textos escritos, simbólicos, icónicos, sonoros y gráficos, sólo con oprimir el ratón para hacer *click*, con lo que pasamos de una capa a otra y a otra, como si nos moviéramos de puente en puente, cabalgando en una espiral infinita de datos, informaciones y conocimientos.

Desde el ámbito de la literatura, Jorge Luis Borges fue un visionario de ese modo de concebir el intercambio verbal entre los hombres, ganado por la idea de poder develar las misteriosas conexiones del tiempo con miras a vencer, algún día, a la muerte. Así, en “La Biblioteca de Babel”, uno de los relatos que figuran en su libro *Ficciones* (1944), el escritor argentino expone de tal modo sus ideas acerca del concepto de biblioteca, que llega a ofrecer una descripción de lo que actualmente entendemos por hipervínculo:

A cada uno de los muros de cada hexágono corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas; cada página de cuarenta renglones, cada renglón, de unas ochenta letras de color negro (BORGES, 1984:74).

Borges imagina y representa la estructura de una biblioteca como una gran espiral de signos que conviven en infinitas combinaciones, todas ellas moviéndose dentro de un aparente orden finito, es decir, susceptible de ser contabilizado y, por lo tanto, controlado. El destino que ese recinto de saberes pueda llegar a tener, independientemente de que el hombre exista, obsesiona a Borges y lo lleva a plantearse dos axiomas: “La Biblioteca existe *ab eterno*” y “*El número de signos ortográficos es veinticinco*”. Esta oposición de infinitud/finitud se mantiene a lo largo del texto, junto con otras dicotomías como “divino/humano” y “bibliotecario/bibliota”. Aunque el segundo término de esta última dicotomía no aparece expreso, el autor lo sugiere cuando alude a “los jóvenes [que] se prosternan ante los libros y besan con barbarie las páginas, pero no saben descifrar una sola letra” (ID: 82). A pesar de su ironía, Borges no renuncia a la ilusión de imaginar en cada hombre la condición de ser un bibliotecario en potencia, aspiración ésta que lo lleva a formular la siguiente reflexión: “El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiurgos malévolos” (ID: 75).

Esta concepción de la biblioteca como un *locus* donde se aloja la eternidad, el conocimiento como única forma que permite al hombre

trascenderse a sí mismo en su condición precedera, es una obsesión borgesiana que en “El jardín de senderos que se bifurcan” toma la forma de un laberinto en espiral: “Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros” (ID: 89). Esta quimera fundante de futuras realidades tecnológicas también sería intuída, de algún modo, por el poeta Octavio Paz, cuando dice: “*Soy hombre: duro poco / y es enorme la noche. / Pero miro hacia arriba: / las estrellas escriben. / Sin entender comprendo: / también soy escritura / y en este mismo instante / alguien me deletrea.*” (Paz, 2005: 21).

Los símbolos “biblioteca” y “laberinto” se llaman “Aleph” en el cuento cuyo título es homónimo del libro *El Aleph* (1949), es decir, se llaman como la primera letra del alfabeto hebreo cuyos brazos apuntan, simultáneamente, hacia el cielo y la tierra en clara alusión a la eternidad y a la armonía cíclica del universo. El Aleph es un círculo de luz pequeño que muestra todo lo que existe en el mundo sin que ninguna imagen o movimiento se superponga a otra; todas pueden verse, a la vez, del modo en que pensamos que puede Dios ver todo lo que ha creado. La descripción del “círculo” es fascinante. Veámosla:

El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide [...] vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo [...] vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra [...] vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra (ID: 164-165-166).

Ahora bien, recurriendo a diversos autores e investigadores de las ciencias de la información, la comunicación, la informática y las telecomunicaciones, encontramos una coincidencia entre su planteamientos, ya que señalan que nunca, como ahora, el ser humano dispone de un poderoso arsenal que puede servir tanto para acercar más a los hombres (mediante avasallantes e instantáneos procesos comunicativos y cognitivos), como para separar y “enfriar” las relaciones humanas con los -para algunos- gélidos entornos virtuales. Vivimos en una época compleja en donde coexisten los patrones de comunicación utilizados

en momentos históricos precedentes, con los más refinados y versátiles modos de comunicación digital, hipertextual, en una palabra, reticular.

La comunicación hoy día es reticular como lo son, también, los textos en general, especialmente, los textos de Jorge Luis Borges. En ellos encontramos referentes que se aproximan a una nueva estética del espacio caracterizada por lo entrecruzado, lo múltiple, lo complejo, lo más o menos infinito ($\pm\infty$) y lo especular. Hablamos de ese espacio simbólico con el que se inaugura una forma de estar en el “mundo”: el ciberespacio, de donde se derivan la cibercultura, la cibernsiedad y las ciberciudades. Pero estas formas complejas, marcadas por el prefijo *ciber*, nos acercan a la posibilidad de una nueva estética del tiempo, del espacio, del sujeto en sí mismo, el cual, al parecer, también pasa a ser un ciber sujeto u *homo digitalis* (Terceiro, 1996 y Beckett, 2000).

Tales vaticinios fueron calcados y vislumbrados, tempranamente, por Borges en el conjunto de su producción literaria, dentro de la cual ya hemos citado *Ficciones* y *El Aleph*. Por ello, creemos que el ciberespacio es la gran metáfora y prefiguración del escritor argentino, quien recoge la visión de un mundo complejo en el que estaríamos a veces tú y otras veces yo, pero también en el que, en otros momentos, estaríamos los dos.

Deteniéndonos, de nuevo, en dos de los textos más interesantes de *Ficciones*, como es el caso de “El jardín de los senderos que se bifurcan” y “La Biblioteca de Babel”, encontramos algunas aproximaciones a las categorías, tipologías y complejidades de los procesos de información y comunicación. La ficción borgesiana se asume como antesala de la vida que vivimos y de la cual no podemos escapar. Por ejemplo, en el primero de los relatos mencionados, leemos:

El Jardín de los senderos que se bifurcan es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo [...] su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas* las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos (Borges, 1956:96; énfasis del autor).

El jardín al que alude el autor puede compararse, perfectamente, con la presencia de tiempos solapados posibles, gracias a las conexiones digitales de Internet. A veces, no estamos ninguno de los sujetos participando de la posible comunicación sincrónica en la que tú y yo pudiésemos estar de una manera activa y deliberada.

En el correo electrónico, a veces estoy yo y otras veces tú; pero en los canales de *chat*, si existe acuerdo previo entre nosotros, es probable que estemos tú y yo.

Internet, como realidad envolvente, existe independientemente de nosotros. Es una realidad que está presente a pesar de nosotros y, posiblemente, atraviése —a modo de coordenada— todos los espacios-tiempos que existen en el mundo-otro paralelo, construído a partir de realidades también simbólicas. Aquí el símbolo adquiere un matiz bipolar y complejo, en tanto que da cuerpo, por un lado, al mundo real, al físico, al de las relaciones tangibles; y, por el otro, sirve como elemento estructurante del mundo recreado a partir del universo conformado por medio de las conexiones digitales. Éstas son también simbólicas porque emergen de los imaginarios y los sistemas representacionales existentes en el mundo real.

Extrapolando esta experiencia de la comunicación virtual y superveloz de Internet (la cual, por cierto, no ha dejado de producir recelo en muchos escritores que ven en el libro un instrumento de conocimiento y de fruición insuperable) a la narrativa borgesiana, hallamos en otro fragmento de “La Biblioteca de Babel” una lucidez quemante que anuncia el advenimiento de ese aleph ficcional que, como en la lite-

ratura de Julio Verne, ilumina al hombre en sus logros tecnológicos: “la Biblioteca es total [...] sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas” (ID: 77).

La info-comunicación en el ciberespacio.

Algunos principios conceptuales explicativos prefigurados en la literatura de Borges

Por principios conceptuales-explicativos entendemos el conjunto de categorías-referentes que pueden servir para explicar los procesos de información y comunicación que ocurren en el ámbito del ciberespacio, el cual nos acerca a una interpretación más completa de la naturaleza y el alcance de los cambios producidos por las teletecnologías en el funcionamiento general de la sociedad, en los procesos de construcción del conocimiento y en las formas como imaginamos, soñamos y nos recreamos.

Los principios que a continuación enunciaremos, además de estar presentes en la visión borgesiana del mundo (lo cual constituye un indicador de que, sin duda, Borges se adelantó a la actual etapa del desarrollo científico y tecnológico), son

el resultado de un proceso de investigación, de cuyo método deductivo se derivó un sistema de categorías sobre la base de la integración de perspectivas propias de las ciencias de la información, la comunicación y las denominadas ciencias cognitivas. La concatenación de estas disciplinas permite tener una visión más holística de los procesos que operan en los intercambios de significados y conocimientos mediados tecnológicamente. Se trata de aproximarnos al enigma de lo que ocurre cuando varias mentes se encuentran en el recipiente reticular que es Internet y de cómo ello llega a impactar, incluso, las estructuras de cognición y articulación socio-cultural.

Los principios propuestos son: reticularidad, ubicuidad, cognitividad, mediacionalidad, glocalidad, tecno-interaccionalidad y apropiación socio-crítica de la información y las tecnologías.

La *reticularidad*, como principio o categoría-referente, alude a la orientación de la acción mediadora de las organizaciones de conocimiento, como las bibliotecas, los centros de documentación e información y los museos. Dentro del ciberespacio, dichas organizaciones deben transformarse y articularse en torno a la posibilidad de conformar no sólo redes electrónicas, sino, también, redes sociales de conocimiento, las cuales toman como for-

ma de expresión, en algunos casos, las redes globales. El acceso a ellas es posible gracias a Internet y, también, a los productos hipermediales y virtuales que pueden abrir formas holísticas, interactivas y complejas de procesamiento de información. La concepción reticular como principio orientador nos introduce en la idea de conocimiento “redificado”, planteada ya por Caballero (2000), según la cual los sujetos conectados por las redes comparten sus inteligencias y formas de aproximarse al mundo. La reticularidad debe ser también la vía para abordar los problemas referidos a la información y a la comunicación en las cibersociedades emergentes del ciberespacio, ya que tales procesos impregnan –como nunca lo hicieron en período alguno de la historia– las situaciones y fenómenos de la vida humana: desde la gestión cultural, empresarial, hasta la educación, el ocio, la familia y el trabajo.

La *ubicuidad*, como principio medular del ciberespacio, se define como una de las principales propiedades de la información y el conocimiento en estos momentos. La información está en muchas partes a la vez y fluye como vector omnipresente, a través de los diferentes nodos de la red de redes. Esto plantea que la construcción del conocimiento parte de una lógica que implica la presencia múltiple y abarcadora de

la información en la sociedad, gracias a los medios teletecnológicos e interactivos. El que una misma información pueda aparecer e interpretarse en un mismo tiempo real, nos conduce a asumir la idea de holoprocesamiento estratégico de la información, la cual supone, a su vez, el manejo de procedimientos para la decodificación de hipertextos, pues es esa la otra característica que la información ubicua posee en la actualidad. Dice Borges: "el símbolo *biblioteca* admite la correcta definición *ubicuo* y *perdurable sistema de galerías hexagonales*" (ID: 82; énfasis del autor).

Si el hipertexto plantea una estructura por capas, en donde de enlace a enlace se recorren las topografías informacionales, para procesarlo se requiere un modelo similar que trascienda la linealidad del texto escrito. El modelo de procesamiento de la información presente en el ciberespacio debe ser audio-escritivo-visual, para lo cual es necesario formar al sujeto en los procesos preceptuales típicos tanto de la comunicación verbal como de la comunicación gestual, icónica, simbólica, auditiva y sonora, integradas en una misma forma de procesamiento. Navegar por Internet se asemeja, entonces, a la invaluable experiencia de entrar en el mundo de la literatura, un mundo cuya imagen es rizomática por naturaleza, es decir, con

muchas *entradas* y *salidas* para el lector dispuesto a armar el complejo rompecabezas de la representación, es decir, de la *ficción*. Del mismo modo que lo hace Borges (quien se vale del lenguaje, de los símbolos como brújula para su infatigable búsqueda de saberes), el lector y el usuario del ciberespacio deben asumir un rol detectivesco a la hora de urdir conjeturas, hipótesis, intuiciones y revelaciones acerca de cómo funcionan tanto el mundo factual como el mundo virtual, es decir, el de la realidad extraordinaria.

Si en el ciberespacio la información es ubicua, las formas de conocer que pueden aplicarse en la red deben, también, ser complejas y reticulares; de allí que se precise partir de los conceptos popperianos de conocimientos objetivo y subjetivo. El conocimiento objetivo se encuentra sistematizado en soportes materiales que garantizan la perennización del pensamiento, el cual se halla articulado en teorías publicadas en libros. Estas se organizan en bibliotecas, centros de documentación e información, museos y otras organizaciones similares, cada una de las cuales transita hacia el ciberespacio mediante bases, bancos de datos, bibliotecas y museos digitales. El conocimiento subjetivo presupone la existencia de un sujeto que conoce y sabe que conoce, porque maneja los

instrumentos de la razón y el discernimiento.

Aceptar estas ideas, vinculándolas con los principios anteriores, nos lleva a plantear la **cognitividad** como otro de los principios articuladores de las acciones info-comunicativas y de conocimiento, en la red. Estamos de acuerdo en que habría que formar, igualmente, a los sujetos, para que aprendan a desarrollar procesos de discernimiento y racionalidad destinados a ser aplicados en la construcción de un conocimiento redificado.

La **mediacionalidad** es, también, un principio medular en la puesta en “escena” del sujeto con las partituras y guiones emergentes en el ciberespacio, ya que ante la creciente y el cada vez más exponencial aumento de contenidos y mensajes, están haciendo falta nuevas formas mediadoras que incluyen el filtrado, la selección y la captura de contenidos significativos. Todo esto presupone el necesario desarrollo de habilidades para la mediación efectiva entre la información y el conocimiento ubicuo y redificados, y las particulares necesidades de formación, información y aprendizaje de las personas. La mediacionalidad, que debe estar presente en diversos ámbitos de acción del ciberespacio, es la que garantizará el holoprocesamiento y el uso efectivo de la información y su conversión en conocimiento útil, por lo que se requiere “aprender a mediar” para enseñar a

otros las pautas y rutas de interacción teletecnológica.

Como la mayor parte de las mediaciones serán tecnológicas, es necesario formar al sujeto para la tecno-interacción efectiva, asumiendo un doble sentido: primero, en un sentido de aplicación de procesos cognitivos “mediadores”, es decir, de procesos de tecnología cognitiva. Segundo, en el sentido de destreza en el uso de las tecnologías, con el fin de representar, acceder y construir conocimiento, todo lo cual supone la creación de nuevos mapas de relación y acercamiento a los mapas digitales que plantean otras formas de vinculación conocimiento-sujetos.

La **glocalidad** es un concepto que deriva del de glocalización, señalado por investigadores como Fornet-Betancourt (2002), quien lo define como una oportunidad única para universalizar lo local y localizar lo universal en medio de un proceso de asimetrías a escala planetaria, donde se conjuga una apropiación real por parte –local– y un reconocido derecho de autodeterminación. Según Pineda y otros (2003), la glocalización parece ser el perfil dominante del mundo postmoderno, dentro de la cual las redes de comunicación global innovan sus productos para hacerlos adaptables a audiencias englobadas dentro de regiones neoculturales, geolingüísticas y geopolíticas. De este modo, quedan localizados te-

mas globales como derechos humanos y medio ambiente, entre otros, además de quedar globalizados temas locales referidos, por ejemplo, a la cultura local. La glocalidad –como principio estructurante de la acción de las organizaciones de conocimiento– implica la necesidad de crear y sistematizar contenidos sobre aspectos de la cultura local y la producción intelectual autóctona, con objeto de ponerlos a disposición de usuarios locales y globales, mediante su colocación en el ciberespacio. La glocalidad, así entendida, constituye una estrategia para difundir en las redes telemáticas el conocimiento que se produce a escala local, pero, también, para garantizar a los usuarios receptores críticos el acceso a contenidos globales.

La *tecnointeraccionalidad* puede definirse como uno de los principales tipos de interacciones que se dan en la cibernsiedad, caracterizadas por el uso de tecnologías mediante las cuales es posible interactuar con las personas ubicadas en espacios diferentes en tiempo real. Con ello, las barreras témporo-espaciales se difuminan y se abre la posibilidad de nuevas y más complejas y lúdicas formas de comunicación y mediación cognitiva. Algunos de los autores revisados, como Beckett y otros (2000), Terceiro (1996) y Sodré (2001), plantean que el nuevo sujeto

–conocido también como nuevo *bios* u *homo digitalis*– probablemente articule su participación en la vida ciudadana, académica y personal a partir de tecnointeracciones. Para ello, se deben crear otras estructuras de aproximación al mundo capaces de generar un desenvolvimiento más efectivo en la cibernsiedad. Dichas estructuras, obviamente, deben ser diferentes a las utilizadas en las interacciones cara a cara o a las mediadas por instrumentos tradicionales de acción y tecnointeracción.

Por último, tenemos el principio de *apropiación socio-crítica de la información y las tecnologías*, principio que integra varias de las categorías estudiadas y que incorpora, además, el concepto de “dominio de información” de Sánchez y Cruz (2003). También incluye los conceptos de aprendizaje tecnológico-informativo e inteligencia investigativa, los cuales suponen saber procesar información en su sentido más amplio, mediante un empleo de tecnologías que requiere de entrenamiento sistemático. La apropiación socio-crítica de la información y de las tecnologías es, finalmente, la base de la construcción de una cibernsiedad incluyente que valore al ser humano y su conocimiento, por encima de las tecnologías de información y comunicación.

Bibliografía

- BECKETT, C. y otros (2000). "Reconstruyendo la identidad del homo digitalis". En: *Comunicación*. No. 109. Centro Gumilla: Caracas-Venezuela.
- BORGES, Jorge Luis (1984). *Ficciones*. Buenos Aires: Oveja Negra.
- BORGES, Jorge Luis (1961). *El Aleph* Buenos Aires: Emecé.
- CABALLERO, S. (2000). *Organizaciones emergentes que surgen en el ciberespacio*. Tesis doctoral. (no publicada) Centro de Estudios del Desarrollo. CENDES. Universidad Central de Venezuela: Caracas-Venezuela.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2002). Aproximaciones a la globalización como universalización de las políticas neoliberales, desde una perspectiva filosófica. (Disponible en línea) <http://www.dei-cr.org/Pasos832.htm>. (Consulta: 14-0-904).
- PAZ, Octavio. 2005. *Octavio Paz* (Antología poética con voz del autor). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PINEDA y otros (2003). "La sociedad de la información como una sociedad en transición: caracterización, tendencias y paradojas". *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. IX, No. 2, mayo-agosto de 2003. Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Maracaibo-Venezuela.
- SÁNCHEZ, S. y CRUZ, R. J. (2003). "Hacia una política –y una acción– nacional de información educativa-cultural; al servicio de una sociedad del conocimiento". *Revista Puertorriqueña de Bibliotecología y Documentación*. Vol 5, 2003. Asociación de Bibliotecarios de Puerto Rico. San Juan-Puerto Rico.
- SODRÉ, M. Entrevista en *Revista Fronteiras. Estudos Midiáticos*. No. 1. UNISINOS: Brasil. p.p. 161-170.